



De nuevo, el complejo de Edipo

Marisa Ara Comín

Resumen

De nuevo, el complejo de Edipo. El artículo pretende responder a la pregunta, repetida con frecuencia desde hace un tiempo, sobre qué hay de nuevo y qué hay de antiguo en este punto fundamental de la teoría psicoanalítica. Para responderla, pretendo, en primer lugar, situar lo antiguo desde Freud y Lacan en una lectura ya nueva, puesto que sesgaré y haré una elección de los puntos que me parecen más actuales. En segundo lugar, me atreveré a conectarlos junto a teorizaciones recientes.

El objetivo no quiere ser un ejercicio de comparación a partir del cual validar el psicoanálisis, desvalorizar el resto de propuestas teóricas o al contrario. Pretende únicamente poner las cosas en su sitio y aceptar que, es cierto, los conceptos cambian, el discurso social se modifica y desde el psicoanálisis podemos utilizar nuevas vías para que nuestro trabajo pueda seguir teniendo camino.

Palabras clave: complejo de Edipo, Freud, Lacan, Nasio, teoría del vínculo, teoría de la mente.

Siendo el complejo de Edipo uno de los conceptos del psicoanálisis que más divulgación social ha tenido, llama la atención la escasa literatura actualizada y las pocas publicaciones que, en esta década, tratan el tema en profundidad. Sí aparece de modo recurrente la pregunta acerca de su vigencia, de su utilidad y el cuestionamiento de su validez teórica.

Interesándome por el tema y, desde la perspectiva del psicoanálisis con niños y adolescentes, quiero desarrollar en este artículo la siguiente propuesta: podemos confirmar que seguimos trabajando desde el psicoanálisis con el marco de actuación que nos ofrece la teoría del complejo de Edipo. No obstante, sí ha cambiado significativamente el tipo de conceptos que utilizamos, siendo los actuales deslizamientos metafóricos y metonímicos de los anteriores. Dichos

conceptos actuales siguen teniendo el poder de dar cuenta de cuál es el proceso de estructuración subjetiva del ser humano e incluyen y son una manifestación evidente del tipo de realidad en la que ahora nos movemos. Pero, ¿cuál es el marco invariable en el que nos seguimos apoyando? ¿Cuáles son las diferencias, estos nuevos conceptos, que nos permiten seguir interviniendo desde el psicoanálisis en la estructura psíquica del individuo humano?

El marco teórico del que parto refiere a los postulados de Freud y la nueva lectura que Lacan nos propuso de ellos. No es motivo de este artículo desarrollar extensamente ambas teorías, únicamente tomaré los puntos de cada una que me permiten sostener mi propuesta.

1. El complejo de Edipo en Freud

Los puntos más importantes de su descubrimiento son:

1.A. Es un conjunto organizado de deseos afectivos y hostiles que el *infans* humano experimenta respecto a sus padres. En su forma positiva aparece el deseo de muerte hacia el rival o progenitor del mismo sexo y deseo sexual hacia el progenitor del sexo opuesto (siguiendo la tragedia de Sófocles, *Edipo Rey*, 1986). En su forma negativa se presenta a la inversa: amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. Ambas se encuentran en la llamada forma compleja del complejo de Edipo (Laplanche-Pontalis, 1987).

1.B. Este drama mítico ofrece, para Freud, una explicación sobre el tipo de relación que el ser humano establece con sus progenitores, debido a la prematuridad física y psíquica con la que nace y a la absoluta y larga dependencia que necesitará vivir junto a ellos. Por ello, Freud (1918) plantea la universalidad del complejo de Edipo, proponiéndolo como un prototipo filogenético que el *infans* humano aporta al nacer y tiene que cumplir al formar parte de la historia de la civilización humana. Es una estructura de relaciones triangular (padre, madre, hijo) y se cumple en todas las





culturas, no sólo en las que predomina la familia tradicional occidental.

1.C. Pero no sólo se reduce a un intercambio de sentimientos, afectos o deseos individuales, filogenéticamente determinados, que circulan en la relación del hijo con su padre y con su madre. Su importancia proviene de que obliga a todos a aceptar que esta relación está limitada, regulada por una instancia prohibitiva: la ley del incesto. Esta ley, junto con las leyes de prohibición del asesinato y el canibalismo, ordenan la convivencia del grupo humano y son la base de su evolución como especie. El mito que Freud (1912-1913) desarrolla en *Tótem y Tabú* habla de ello: en el origen, el padre de la horda primitiva humana era el dueño de todo el poder y de todas las mujeres y fue asesinado por los hijos varones sublevados y unidos en la horda fraterna. A partir de la culpa por el parricidio y la nostalgia por la protección del padre perdido, construyen el pacto por el cual se prohibía el incesto y el asesinato y se renunciaba colectivamente a las mujeres y al poder que el padre ejercía. Este pacto dio origen a la ética, la religión, la organización social, es decir, la cultura. Claude Levi-Strauss (1981) critica el mito freudiano, aunque sí comparte la idea de pensar la ley de prohibición del incesto en la base de toda cultura. La ley de la exogamia, del intercambio, de la alianza, obliga a los hombres a ceder y a cambiar entre sí las mujeres. Ellas y su poder de fecundidad son los bienes del grupo que los hombres intercambiarán. Así se instaura también la regla de la heterosexualidad reproductiva, en el marco normativo de la cultura. En lo individual, esta ley impide la satisfacción del deseo edípico inconsciente y une, desde entonces, el deseo con la ley.

1.D. Lo universal atañe, también, a que el complejo de Edipo desempeña un papel fundamental en la estructuración del psiquismo humano y en la orientación de su deseo. Así, su función sobre el psiquismo humano será configurar la identificación sexual y la elección de objeto de amor junto con el acceso a la genitalidad. Freud (1905) organiza una secuencia cronológica de las fases del desarrollo psicosexual que el individuo humano atravesará: oral, anal, fálica, latencia y pubertad. Al incluir el atravesamiento del complejo de Edipo dentro de la fase fálica, introduce también la premisa universal del pene y las equivalencias simbólicas del falo como cuarto elemento del escenario edípico. La angustia de castración en el varón y la envidia de pene —junto a la ecuación pene = hijo— en la mujer, serán las secuencias en las que el drama se representa. Al plantearse la

importancia del narcisismo, previamente al periodo edípico, se establece una fase preedípica de relación narcisista con la madre.

El complejo de Edipo es vivido pues en la fase fálica (de los 3 a los 5 años) o fase de organización genital. Su declinación señala la entrada en el periodo de latencia y experimenta una nueva eclosión en la pubertad, para concluir en la elección sexual de objeto ya adulta.

1.E. El complejo de Edipo es, también, el generador de la capacidad de subjetivación humana. Gracias a éste el individuo humano se separa libidinalmente, se independiza psíquicamente, de sus progenitores. Renuncia a tomarlos como objetos sexuales y los incorpora como objetos de identificación. A cambio obtendrá lo que le permite su inclusión en lo social: un superyó, un ideal del yo y una identidad sexual. Esta ruptura o pérdida fundamental estará siempre teñida de angustia: angustia de castración en el varón; dolor y angustia de privación en la mujer. Y marcará todas las experiencias afectivas que el sujeto humano tendrá *a posteriori* en la vida (Nasio, 2007).

2. El complejo de Edipo en Lacan

Partiendo de Freud, Lacan realiza una sistematización del complejo de Edipo que incluye nuevas variables: tres tiempos (no cronológicos, pero sí, psíquicos); una estructura en red de tres personas que, gracias a la fuerza de sus deseos inconscientes, cumplirán unas funciones; y un significante, patrón simbólico, que organiza estos deseos y sus funciones que es el falo. Trataremos de resumir lo que Lacan (1970) nos plantea:

La fase de primacía del falo. Primer tiempo del Edipo:

la primera de las teorías sexuales infantiles supone la hipótesis de que ambos sexos poseen el mismo aparato genital, el masculino. Es una fantasía que adquiere valor significativo: todo tiene pene. Y las cosas empiezan a definirse alrededor de tener o no tener pene.

Esta fase del niño/a se entronca con la teoría de que la mujer, al hacerse madre, verá cumplido su deseo infantil inconsciente (pene = niño) cuando reciba al niño que se le ha otorgado. Cumplirá su deseo de poseer el falo al tener el niño/a. Así la relación de la niña con la madre se inicia a través de esta premisa: Lacan escribe en *La significación del Falo* (1977): «Si el deseo de la madre es el falo, el niño/a quiere ser el falo para satisfacerla». Hablar de la primacía del falo no significa hablar de la primacía del pene, ya que falo no es igual a pene. El





pene o el clítoris sólo designan al órgano en su realidad corporal; el falo es, en cambio, una premisa universal, lógica, simboliza lo que tiene valor, lo que el ser humano desea para ser valioso y que organiza la sexualidad infantil.

En este primer tiempo del Edipo, la relación entre la madre y el niño es una relación de deseos: la madre desea el falo y trata de capturarlo poseyendo a su hijo. El niño/a lo que desea es ser reconocido por la madre y lo logra convirtiéndose en objeto del deseo de la madre. Lacan dirá en *Las formaciones del inconsciente* (1970): «Para agradar a la madre es preciso y es suficiente con ser el falo». En este encuentro de deseos entre el niño y la madre se plasma una sólida célula que llamaremos narcisismo-madre fálica. La madre, gracias a su hijo, que obtuvo su deseo, se convierte en una madre fálica. Y la perfección del hijo es absoluta, de ahí su narcisismo. Permanecer en esta posición de sujeto sujetado por el deseo de la madre, nos conduce a la problemática de las perversiones y de la psicosis.

Función del padre o nombre del padre.

Segundo tiempo del Edipo: interviene el padre, para ser más precisos, la *función del padre* o el *nombre del padre*. Su función es escindir la célula narcisismo-madre fálica; en este segundo tiempo del Edipo el padre interviene como privador/prohibidor/castrador.

Lacan en su seminario *Las formaciones del inconsciente* (1970) dirá refiriéndose a esta función: «[El padre interdictor] interviene a título de mensaje para la madre y por lo tanto para el niño [...] Doble prohibición. Con respecto al niño: no te acostarás con tu madre, con respecto a la madre: reintegrarás tu producto». La célula narcisismo-madre fálica se ve escindida por la intervención del padre, por la ley, por la prohibición del incesto.

La función paterna es el agente de la castración y le plantea al niño una alternativa: continuar siendo el falo de la madre o no serlo.

La castración no es, por lo tanto, real. El padre marca al niño con la amenaza de la castración, en tanto que falo, y lo separa de la madre. Y el símbolo de la castración es el falo. La función del padre en Lacan se apoya en dos pilares:

— El padre como guardián de la ley: guarda y protege las leyes. Es una protección contra el mundo y, fundamentalmente, una protección contra la madre. Al prohibir el incesto, la madre debe renunciar a su deseo de sujetar al niño/a como objeto que simboliza su carencia (falo = niño/a) y buscará a ese objeto en el padre, ya que hacia el padre se dirigirá el deseo de la madre. El niño

renunciará a ser el falo de su madre y aceptará la ley que es limitación y asunción de la falta.

— El padre en tanto iniciador, como la apertura que permite el acceso al mundo y constituirse como sujeto separado de la madre.

Para que todo esto suceda es necesario que la madre permita al padre ejercer esta función y acepte ella también la castración.

En la niña, al igual que el niño, supone aceptar que la madre no sólo la deseaba a ella como falo, sino que además desea al padre. Así se reconoce la falta y la castración en la madre. Y esto permite a los dos entrar en el tercer tiempo del Edipo.

Tercer tiempo del Edipo o del ideal del yo: la segunda fase da lugar a la formación del ideal del yo como heredero del complejo de Edipo. El padre, que es lo que la madre desea, se convierte en preferido. Lo que se busca no será el padre real sino los emblemas, rasgos o valores de su función. Es indispensable que la madre reconozca al padre como autor de la ley, mediante lo cual el niño podrá reconocer el nombre del padre. La niña pedirá además aquello que le falta y establecerá la ecuación simbólica falo = niño. Así, su viraje al padre le lleva a desear al hombre, y al desear al hombre realiza la transición del egoísmo narcisista al amor de objeto.

El ideal del yo, resultante de esta operación tiene que ver con lo que supone asumir una identificación sexual, es decir, devenir un sujeto distinto de los otros dos y liberarse de las relaciones duales-narcisistas para adquirir una subjetividad propia. Por otro lado, a través de la identificación a los emblemas del padre, el *infans* humano se apropia del mundo del lenguaje, de la cultura y de la civilización (que le antecede y del que le dan cuenta sus progenitores, incluyéndolo desde la concepción).

Lo importante del planteamiento de Lacan, y que nos ayudará mucho a entender lo que observamos en la actualidad, es el viraje al poner el acento no tanto en las personas del drama edípico (padre, madre, hijo), sino en las funciones: la madre está presente a título de deseo y el padre en tanto significativo (nombre del padre). El resultado para el sujeto humano de este drama, la metáfora del nombre del padre y el acceso al orden simbólico, no es otra cosa que la lógica de la sustitución del deseo materno por el nombre del padre.

¿De qué manera siguen vigentes, siguen siendo el marco de actuación, las conceptualizaciones de Freud y Lacan, en particular los puntos que hemos desarrollado hasta ahora? ¿Cómo aparecen y con qué conceptos encuentran su manifestación en la





actualidad? Especificaré los puntos que me parecen más significativos.

3. Nuevas teorizaciones

3.A. Sigue vigente la indiscutible importancia de la relación entre el *infans* humano y sus progenitores para el desarrollo psíquico y físico del primero, desde las primeras etapas de la vida y hasta el final de su largo proceso de maduración física y psíquica. Además, numerosos estudios e investigaciones demuestran que esta relación está configurada a partir del juego mutuo (progenitores-niño) de: encuentros cuerpo a cuerpo para el desarrollo de lo sensorial y lo emocional; de deseos inconscientes sexuales, afectivos que garanticen tanto la creación de un *self* propio como el sentimiento de protección y seguridad que el bebé humano necesita para crecer y conocer el mundo; del intercambio de comunicaciones verbales, no-verbales a partir de las cuales el *infans* se incluye en un discurso social, con sus normas, costumbres, ideas; de necesidad de tener cubiertos los elementos básicos que garantizan la vida, alimentación, higiene, siempre rebozadas de palabras, cariño, afecto, etc.

La teoría que desarrolla mejor el juego de deseos en el que el individuo humano se incluye es la de la neotenia, proveniente del ámbito de la antropología y la etnología. En ella se plantea que, debido a la prematuridad en la que nacemos, nuestra humanidad dependerá del deseo de los adultos que nos rodean. Es decir, será gracias a que los adultos desean humanizar al *infans* y, desde el principio, le obligan a que imite, se fije, haga propias las maneras de vida humanas, que esa biología de ser humano, nacida a partir del acto procreativo, pueda alcanzar la categoría de un sujeto individual e incluirse en lo social. Es gracias a esta teoría que se empieza a nombrar y teorizar que el individuo humano necesita que se cumplan en él dos funciones desde que es engendrado: la función materna y la función paterna.

3.B. En la actualidad, desde muchos ámbitos (psicológico, educativo, social, médico) del trabajo con niños y adolescentes cuando debemos pensar qué adultos rodean a un niño o son sus padres/tutores/referentes hablamos en términos de función materna y función paterna. Igualmente, al escuchar a un niño/a, sea cual sea su configuración familiar (familias tradicionales, divorciadas, monoparentales, homosexuales, niños adoptivos, niños conviviendo con miembros que han llegado a partir de las nuevas reestructuraciones familiares etc.) la pregunta ya no es quién es la madre

biológica o el padre biológico, puesto que puede ocurrir que no existan o que, existiendo, no estén operativos, o que sólo estuvieran en un pequeño tiempo de su vida. La pregunta que nos hacemos es: ¿quién ejerce para él la función materna? ¿Quién ejerce y tiene la categoría en su psiquismo interno de función paterna? Y aquí encontramos otro invariante del marco edípico: para que un individuo humano constituya su subjetividad necesita a un adulto o a varios que estén dispuestos a cumplir la triangularidad: a) función materna, b) función paterna y c) su disposición personal para que estas funciones funcionen con él. Todo ello articulado por el deseo, motivación, ganas de cumplir estas funciones por parte de todos.

3.C. De la relación entre el bebé humano y la persona o personas que ejercen la función materna, los detalles minuciosamente explicitados de lo que ambos reciben y aportan a esta relación, las consecuencias positivas que tiene cuando se configura de una determinada manera o negativas si no se da así, están dando cuenta multitud de publicaciones incluidas en el tema del *vínculo del apego*: Bowlby, Stern, Fonagy y Bleichmar (Bleichmar, 2005), entre otros autores, tienen artículos y libros muy interesantes e ilustrativos de todo ello.

Desde la neuropsicología, igualmente, se plantea que la relación función materna-paterna-bebé articulada por las vivencias y sensaciones inconscientes, casi innatas, es formadora de vínculos afectivos con capacidad para iniciar las conexiones neuronales que estructuran el cerebro humano.

La germinación de las neuronas, la conexión de los cuerpos celulares, la arborización de las dendritas, el modelado de las sinapsis [...] es el resultado de la suma de un punto de partida genético que da el cerebro y un baño sensorial organizado por la conducta de los padres. Ahora bien, estos gestos y estos ritos que rodean la primera infancia y estructuran una parte del cerebro del niño, tienen su origen en la historia parental y en las reglas culturales (Cyrulnik, 2007, p. 36).

Lo que nos interesa de todo ello es que la función materna, desde estas teorías, supone la capacidad de conectar con el bebé, de libidinizarlo, de transmitir cariño y afecto —inevitablemente hecho de la sexualidad del adulto, aunque reprimido en su fin sexual—, de conectar con él, comprenderlo, quererlo tal y como es, pero... no sólo eso. La función materna debe tener cuidado en no colmar absolutamente todos sus deseos o





demandas. Debe generar ausencias y permitir la angustia que, gracias a éstas, se ocasionan. Debe ser, a la manera de Winnicott (1987), *suficientemente buena*, no perfecta.

¿Qué es esto sino la marca de la falta, o la posibilidad de entender que la función materna debe ser no completa y, por lo tanto, también estar marcada por el deseo y la castración? ¿No es en la ausencia y la falta que se inscribe la metáfora paterna?

Igualmente, es muy significativo cómo desde el ámbito educativo se apela al declive de la autoridad reconociendo en ello, la causa de las dificultades de conducta y comportamiento de nuestros niños y adolescentes. Se pide encarecidamente el retorno del respeto a los adultos, de la posibilidad de poner límites, de educar en la cultura del esfuerzo y la responsabilidad personal. Es decir, se denuncia la falta de valores, de normas y de control, que aparecen en los educandos de nuestros días.

¿Cómo aceptar que hay ciertas cosas que no son posibles y que nunca lo serán? ¿Cómo entender que la vida supone asumir que no se sabe, que no se es, que no se tiene, para crear la ilusión de que crecer y ser mayor, como los adultos de los que dependo, será el premio para tener y ser lo que ellos son? ¿Cómo aprender que para seguir siendo querido y valorado por los otros debo incluirme en unas normas, valores, que nos atañen a todos? Y, ¿qué es la función paterna sino la función de corte, de interdicción de la ley, creadora de la conciencia moral interna y de los ideales que el individuo utilizará para incluirse en el circuito de lo social? Cuando trabajamos con niños/as y adolescentes tratando de saber qué les pasa con todo esto, no tenemos otra vía mejor que pensar en que este es el contenido, entre otros muchos aspectos, del premio que el *infans* recibe al final del complejo de Edipo: el superyó y el ideal del yo.

3.D. La *teoría de la mente* (Baron-Cohen, Leslie y Frith, 1985) es una propuesta explicativa a la pregunta de cuál es la base neuropsicológica de la sociabilidad humana y de la relación emocional con los otros. El concepto de *teoría de la mente* (ToM) se refiere a la habilidad mental para comprender y predecir la conducta de otras personas, sus conocimientos, sus intenciones y sus creencias. Es decir, habilidad para entender que las otras personas tienen una mente con la que yo mentalmente me puedo relacionar. Se concibe la ToM no como un ejercicio de la conciencia, de pensamiento reflexivo, sino como la operación innata de un mecanismo dotado cognitivamente y que sirve automáticamente a la función específica de permitir a los individuos

interactuar adaptativamente con otros miembros de su grupo.

Los diferentes componentes que se utilizan para su evaluación son:

- Reconocimiento facial de emociones;
- Creencias de primer y segundo orden;
- Comunicaciones metafóricas e historias extrañas: ironía, mentira y mentira piadosa;
- Comportamiento social;
- Cognición social y empatía: cognitiva y emocional.

El estudio de la ToM se relaciona, además, con el tema de la inteligencia emocional y social y la inteligencia cognitiva. El concepto de inteligencia emocional y social recoge, básicamente, los siguientes componentes:

1. La capacidad de ser conscientes y de expresar las emociones propias.
2. La habilidad de ser conscientes de los sentimientos de los otros y de establecer relaciones interpersonales.
3. La capacidad para regular los estados emocionales.
4. La posibilidad de solventar los problemas de naturaleza personal e interpersonal que se nos planteen.
5. La capacidad de interactuar con el entorno para generar emociones positivas que nos sirvan como automotivadoras.

Como podemos ver, este concepto de inteligencia emocional va unido al de inteligencia social y la inteligencia social comparte algunos aspectos con la ToM. Ya en 1920 Thorndike definió la inteligencia social como la capacidad de percibir los propios estados mentales y el de los otros para actuar de forma optimizada basándose en dicha información.

Igualmente, las teorías cognitivas, siguiendo la estela de Piaget (1975), confirman la importancia para el desarrollo cognitivo en el ser humano del inicio de la capacidad simbólica: capacidad de representar mentalmente la realidad y de operar mentalmente sobre ella. Esta capacidad garantiza el inicio del lenguaje humano y, éste, junto con el juego simbólico, la imitación diferida y la capacidad de imaginar y fantasear son sus manifestaciones más primarias.

La ToM y la capacidad simbólica se desarrollan muy tempranamente: hacia los ocho meses puede darse la permanencia del objeto (Piaget, 1975) y la capacidad de comprender las intenciones de las otras personas (ToM) y aseguran el desarrollo





cognitivo, emocional y social del individuo humano. Se está investigando la relación de las «neuronas de espejo» con la capacidad para desarrollar teoría de la mente.

Si pensamos estos puntos desde el psicoanálisis, Lacan (1949) propone *el estadio del espejo* como el momento inaugural (entre los ocho y los dieciocho meses) de la estructuración subjetiva del yo, gracias a la matriz simbólica que supone el reconocimiento de la propia imagen en el espejo. La entrada en el mundo simbólico, la capacidad para metaforizar y generar vías de acceso al inconsciente son el pivote fundamental sobre el que se asienta la capacidad para conocer el mundo y los otros, así como el trabajo analítico y la posibilidad de la cura.

Las teorías que detallo: ToM, capacidad de simbolizar, empatía social, nos permiten ampliar estos conceptos psicoanalíticos, actualizando sus *entradas* (en el sentido del diccionario).

4. En la clínica actual, ¿de qué sufren los niños y adolescentes cuando no pueden atravesar el complejo de Edipo?

— Vínculos de apego patológicos, con predominio de relaciones duales con la función materna. Bien por la vía de la no posibilidad de incluir la función paterna o por la incapacidad de soportar la angustia que toda relación con el otro genera, observamos un aumento de pacientes niños/as con dificultad para establecer un mundo simbólico ordenado, metafórico, creativo. Al no poder utilizar la función metafórica en su relación con la realidad, se quedan fijados en la repetición, la incapacidad para soportar los cambios, las frustraciones o las pequeñas castraciones (pérdidas) cotidianas. La desconexión, ausencia de intención comunicativa, dificultades para apropiarse del lenguaje como medio de comunicación con el otro, la pura actuación sin que las palabras frenen el sinsentido del moverse y no poder parar, son la manera de manifestar sus dificultades. El TGD (trastorno global de desarrollo), TEA (trastorno del espectro autista), TDHA (trastorno por déficit de atención con hiperactividad), son las etiquetas con las que trabajamos en la actualidad.

— Dificultades en la desexualización de los padres. Nasio (2007) propone que la crisis edípica comienza con la sexualización de los padres y se completa con la desexualización de estos mismos (la renuncia a los deseos incestuosos inconscientes y la incorporación de estos a través de la identificación).

Los niños *neuróticos* actuales no sufren por los *secretos* acerca de la sexualidad. Desde el nacimiento se incluyen en un discurso social en el que la sexualidad no es reprimida: pene, vagina, nacimiento por la barriga, coito entre adultos y otras prácticas sexuales diferentes ya no suponen un tabú. Se acepta, además, la sexualidad infantil, se admiten las primeras masturbaciones, hacen gracia los primeros juegos sexuales infantiles y no se reprimen ni dejan de responder todas las inquietudes o preguntas sexuales. La sexualidad se estudia en los colegios e institutos.

¿Cuál es el problema de verdad, lo que motiva seriamente un terremoto psíquico y produce síntomas? Al niño actual le resulta muy difícil soportar y aceptar que los adultos que cumplen las funciones materna y paterna (juntos o por separado) tengan una relación, la sexual, en la que ellos no puedan incluirse. Este descentramiento, o este quedarse al margen, fuera y en un lugar de terceridad, supone un *crac* anímico absoluto para el que no tendrán otros recursos que enfermar o actuar. Resulta muy significativa, y es paradigmático de ello, la frecuencia de *colecto* (dormir con los padres) que encontramos en muchas relaciones paterno-materno-filiales. El *colecto* impide la desexualización de los padres y, siguiendo a Nasio (2007), la generación de los frutos del complejo de Edipo: el superyó y la identidad sexual.

Una consecuencia de ello es la hipersexualización, la hiperexcitabilidad mantenida. Por lo tanto, la dificultad para entrar en la etapa de latencia, en la que la curiosidad intelectual sería el resultado, gracias a la sublimación, de la represión de la sexualidad fálica. El corolario de la falta de interés por lo intelectual son las dificultades para el aprendizaje.

Todo ello sobre la base de lo que ya Freud (1909) nos dijo a propósito del caso Hans y de las fantasías originarias infantiles.

Concluyo el artículo planteando que seguimos con un marco antiguo, que nos ofrece parámetros excelentes aún para entender nuestro trabajo actual, aunque vamos cambiando las imágenes y los colores del lienzo que se encuentran dentro de él.



Marisa Ara Comín

Avda. Sant Ildefons, 36, 2º 2ª
08940 Cornellà de Llobregat
Teléfono: 933756027
marialuisa.ara@gmail.com





Bibliografía

- BARON-COHEN, S.; LESLIE, A.M. y FRITH, U. (1985). Does the autistic child have a «Theory of Mind»? *Cognition*, vol. 21, p. 37-46.
- BLEICHMAR, E.D. (2005). *Manual de Psicoterapia de la relación padres e hijos*. Barcelona: Paidós.
- CYRULNIK, B. (2007). *De cuerpo y alma*. Barcelona: Gedisa.
- LACAN, J. (1970). *Las formaciones del Inconsciente*. (Selección de Oscar Massota). Buenos Aires: Nueva Visión.
- (1958). La significación del Falo. En *Escritos 2*. México: Siglo XXI, 1985.
- (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 1985.
- LEVY-STRAUSS, C. (1981). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Paidós.
- LAPLANCHE, J.; PONTALIS, J.B. (1968). *Diccionario de Psicoanálisis*, Barcelona: Labor, 1987.
- FREUD, S. (1918). De la historia de una neurosis infantil. *Obras Completas (OC)*. Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.
- (1905). Tres ensayos de teoría sexual. *OC*. Vol. VII.
- (1912-13). Tótem y Tabú. *OC*. Vol. XIII.
- (1909). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. *OC*. Vol. X.
- NASIO, J.-D. (2007). *El Edipo. El concepto crucial del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- PIAGET, J. (1975). *Problemas de Psicología genética*. Barcelona: Ariel, 1980.
- SÓFOCLES. *Tragedias*. Madrid: Gredos, 1986.
- WINNICOTT. (1987). *Los bebés y sus madres*. Barcelona: Paidós, 1998.

